

perjudiciales por su incapacidad; pero siempre útiles por su energía.

Las discusiones entre los girondinos y jacobinos continuaban; pero los primeros tenían conocida inferioridad, y aun sus actos más vigorosos probaban la superioridad de sus contrarios que triunfaban de ellos. Después de varias conmociones para proteger á los girondinos, se estableció una comisión de doce miembros, para asegurar la inviolabilidad de los convencionales, y castigar á los que atentasen á ella. Su primer acto fué el descubrimiento de una gran conjuración que debía estallar el 22 de Mayo: mas la prisión de Hebert, uno de los conjurados, fué la señal de insurrección. La convención fué amenazada, y se vió en la necesidad de poner libre á Hebert y abolir la comisión de los doce. Al día siguiente, cuando el peligro había pasado, la comisión fué reinstalada, lo que dió lugar á nuevos disturbios. La convención fué atacada de nuevo, y la comisión abolida definitivamente.

Los esaltados, entre tanto, no tenían bastante con un triunfo á medias; y el 2 de Junio desde las diez de la mañana el edificio de la convención quedó cercado por la fuerza armada, y se presentó una petición pidiendo que se pusiese fuera de la ley veinte y dos diputados; otro diputado propuso como término conciliador la suspensión provisoria y voluntaria de los proscriplos; pero Lanjuinais, que era uno de los acusados, se opuso á todo con entereza, y pidió la abolición de las autoridades revolucionarias. La convención, electrizada, tuvo un momento de firmeza, y no se ocupó de la petición de los sublevados; mas la artillería estaba abocada sobre el edificio que ocupaban los diputados; éstos quisieron salir con el presidente á la cabeza; se encontraron detenidos por Henriot á caballo y con el sable desnudo; el presidente dirigió á este gefe la palabra. "¿Qué quiere el pueblo! La convención solo se ocupa en su bien."

"El pueblo no ha venido á oír frases, respondió el comandante; quiere que se le entreguen 24 diputados." "Que se nos entreguen á todos, esclamaron los diputados." Henriot hizo apuntar sus cañones á los diputados; éstos retrocedieron, y aunque buscaron salida por otra parte, encontrándola siempre imposible, porque la fuerza y el populacho armados se cercaba por todos lados, volvieron al salón, y votaron la proscripción de los más distinguidos de los girondinos; el pueblo entonces se retiró en silencio, y los diputados pudieron salir.

Vencidos en la convención los girondinos, apelaron á los departamentos, á donde fueron á revolucionar, con fruto en muchos de ellos, y en Caen se reunió una asamblea que tomó el título

de Asamblea de los Departamentos reunidos en Caen; el entusiasmo era general en esta ciudad contra los jacobinos, y de ella salió Carlot Corday á asesinar á Marat; distinguíase este gefe entre los cabezas de los revolucionarios, y se creyó que muerto él variaría el aspecto de los negocios. Carlot se presentó en su casa, y estando Marat en el baño, le asesinó. Pero este crimen fué inútil: el busto de Marat fué llevado en triunfo al panteón; Carlot murió en el cadalso con firmeza heroica, y Robespierre continuó el reinado del terror.

El peligro no era menor por la parte de Vendéc, donde los insurgentes triunfaban: los generales que mandaban los ejércitos de la convención eran la mayor parte de los girondinos, y no inspiraban confianza, ni obedecían con exactitud las ordenes que se les daban, y los enemigos extranjeros, aunque alguna vez derrotados, obtenían ventajas, y hacían replugar á los ejércitos republicanos. Sesenta departamentos invocaban el federalismo, y desconocían la convención: el tesoro carecía de dinero y crédito, y se propagaba una escasez terrible. La convención hizo frente á todo.

Publicó la constitución, llamada del año 3, que respiraba altamente el espíritu democrático. Danton manifestó que era necesario notificarla á los enemigos de ella á cañonazos: mas apenas publicada, se suspendió su autoridad, y se confió todo el poder á la comisión de salud pública. Barras, que se tenía como el órgano de la misma, pidió que se levantasé el pueblo en masa, y que toda la Francia se considerase como una gran ciudad sitiada. Se adoptaron medidas violentas: la requisición proveyó de soldados y de viveres, y todo se pagó con asignados: dentro de poco tiempo la convención tuvo catorce ejércitos, mas de un millón de hombres en ellos, y tomó en consecuencia un aspecto respetable. Mas antes de marchar á las fronteras, y á pretexto de estar libres de temores en el interior, se publicó la ley de los sospechosos, y después otra de los sospechosos de ser sospechosos, en virtud de lo que fueron encerrados en las prisiones, trescientos mil ciudadanos de los moderados.

Todo tomó nuevo aspecto: los ejércitos de la convención fueron triunfando sucesivamente de los insurgentes; muchas ciudades fueron tomadas á viva fuerza; otras se rindieron para evitar la cruel venganza de los convencionales. Tolon prefirió entregarse á los ingleses, que proclamaron en ella á Luis XVIII; pero al fin se vió obligado el comandante inglés á rendirse á los franceses, y en el sitio de esta plaza fué donde primero se distinguió el célebre Napoleón Bonaparte, que estaba reservado á tan grandes destinos. El Vendéc mismo fué casi

subyugado, y Camot en la comisión de salud encargada del departamento de la guerra pública, organizaba la victoria por todas partes.

Pero los triunfos del esterior redoblaban el terror en el interior. Las ciudades que habían tomado parte en la rebelión, fueron castigadas sangrientamente por multitud de muertes de los ciudadanos, para las que no bastando en algunas partes el cadalso, se usaba del cañon, disparando á metralla sobre el grupo de los condenados: en otras, se reunía á éstos en un barco, y se los lanzaba al mar, ó al río, donde se les sumergía. En París, la reina y otros personajes de la antigua nobleza, murieron en la guillotina, haciendo así un nuevo desafío á la Europa entera; pero á su sangre se mezcló la de muchos adherentes á la revolución, los miembros mas notables de los girondinos, y todos aquellos contra quienes el odio y la venganza, y aun la mas leve sospecha, aprovechaban la ocasión de satisfacerse. Pocos fueron los que se libraron de las calamidades de aquellos días de sangre.

En este periodo fué cuando, como para desprenderse enteramente de todo lo pasado, se renovó el calendario, y se abolió el cristianismo. Se dieron á los meses nombres nuevos, análogos á la temperatura, ó á las operaciones de campo que debía haber en ellos; se dividió cada mes en treinta días, en tres décadas, quedando estinguida la semana, y se dió á cada día un nombre numeral por su orden; el décimo era el del descanso. En cuanto al culto estinguido, el cristiano se mandó consagrarlo á la Razon y á la Naturaleza: se celebraron fiestas en que la razon estaba representada por una joven hermosa, y á ésta se tributaban adoraciones.

Entonces empezaron á perder concepto los terroristas: algunos de ellos mismos creían que la republica estaba ya salvada, y sea que temiesen por sí mismos, ó que estuviesen satisfechos de sangre, llegaron á pedir la proscripción de la guillotina, y la abolición de las comisiones revolucionarias. Pero aun hubo nuevas víctimas: el partido de Danton se contrapuso al de Robespierre, y éste triunfó y condujo á la muerte á sus enemigos. El vencedor creyó conveniente restablecer el culto de Dios, y su existencia fué reconocida de nuevo oficialmente en Francia. Se celebró una fiesta al Sér Supremo, y se esperaba que ella fuese el término de las ejecuciones de muerte por algunas palabras vagas de Robespierre; pero éste, que hacia de gran pontífice en la festividad, adelantándose al altar con un traje brillante, llevando en la mano flores y espigas, y seguido por sus colegas, dijo dirigiéndose al pueblo: "Entreguémonos hoy á u-

na alegría pura; mañana combatiremos á los vicios y á los tiranos."

Al día siguiente se presentó una ley que suprimió á los defensores en los juicios políticos. "La ley, se dijo, da por defensores á los patriotas calumniados, jurados patriotas; á los conspiradores no concedidos defensores." Después de una rigurosa oposición, la ley fué adoptada; pero en la misma comisión de salud pública se mostraban síntomas de disensiones, y en la convención había muchos que deseaban vengar á Danton. Robespierre, que no ignoraba sus tramas, se disponía á hacerlos guillotinar en primera ocasión; pero ellos á su vez querían anticipársele, y sublevaban al pueblo, pintándole como un tirano.

Llegó el día fatal, y al querer Robespierre tomar la tribuna, se oyeron las voces de: "¡muera el tirano!" y Tallien con un puñal en la mano, amenazaba al nuevo Cromwell, y hacia decretar la prisión de Henriot, y la permanencia de la sesión de la convención. El presidente Thuriot tocaba su campanilla, y Robespierre le dirigía la palabra, diciéndole: "Presidente de los asesinos, ¡me concederás la palabra." Su rostro estaba livido, su boca cubierta de espuma, y nadie quería oírle. "Desdichado, le dijo un diputado: la sangre de Danton te sofoca." La prisión de Robespierre fué votada unánimemente, con la de otros de sus compañeros. Cuando le llevaban, gritaba: "La republica está perdida: los malvados triunfan." Pero los enemigos del terror no triunfaban todavía fuera del salón; los presos fueron liberados por los jacobinos, y conducidos á la casa de ayuntamiento, y la convención fué atacada. Todos los diputados juraron morir en su puesto.

Barras y Feron, nombrados comandantes de la fuerza armada, salieron al encuentro de los insurgentes: los artileros de éstos rehusaron tirar al edificio de la convención, y Henriot, su gefe, se replegó hacia la casa municipal, á la que ya se dirigían en columna las secciones que venían en favor de la convención, y á las que el presidente había dicho: "Partid, y que no amanezca antes que haya caído la cabeza de los conspiradores." Era media noche cuando la casa consistorial fué atacada: los asaltantes entraron en la sala de las deliberaciones: Robespierre quiso matarse; pero el tiro que se disparó solo le rompió la mandíbula inferior, sus demás compañeros fueron presos con él, y al día siguiente todos fueron conducidos á la guillotina, entre los aplausos del pueblo que les había casi divinizado.

Muerto Robespierre, comenzó la reacción: los enemigos del terror fueron llamados termodirianos, porque su triunfo fué el 10 del mes llamado termidor (25 de Julio 1794), y aun ecis-

tian partidarios del gobierno destruido. Percibieron todavía algunos de estos en el patíbulo; pero las cárceles se vaciaron, los miembros del tribunal revolucionario fueron destituidos, se disminuyó el poder de las comisiones, y se procuró contener el furor del espíritu popular. Los periódicos atacaban al club debilitado de los jacobinos, y la juventud, recobrando su elegancia de trage y de modales, hacía gala de despreocuparse. La mayor parte de las disposiciones del partido cesallado fueron revocadas, entre otras, las de proscripción, y las que fijaban el máximum al comercio. Esta última produjo una escasez repentina que alarmó al pueblo, y los vencidos hicieron su último esfuerzo con vigor.

Aminaron al pueblo, y le lanzaron sobre la convención gritando: "¡Pan, y la constitución de 93: la libertad de los patriotas detenidos!" Mas las secciones dispersaron á los insurgentes. Otra nueva convención produjo la deportación de muchos de los miembros de los jacobinos, acusados de protegerla, y el 19 de marzo (20 de Abril de 1795) se suscitó otra que fué la última. En nombre del pueblo levantado para obtener pan y recobrar sus derechos, los revolucionarios decretaron la destitución de los miembros actuales de la comisión, la libertad de los patriotas, la restitución de la constitución de 93, la convocación de otras asambleas populares, y la abolición de toda autoridad no emanada del pueblo. Este se conmovió y se arrojó sobre la convención, que llamó en su auxilio á las secciones; pero no llegaron tan pronto como se habría necesitado. Los sublevados penetraron en el salón de la asamblea: el diputado Auguis, que cargó á los asaltantes á la cabeza de los gendarmes y de algunos veteranos, fué rechazado, y Ferand atropellado murió de un pistoletazo. Su cabeza levantada en una pica fué presentada al presidente, que entre dos filas de bayonetas la saludó con respeto. Su posición era terrible entre un populacho furioso y mugeres ébrias: los jacobinos se apoderaron de la mesa, y votaron solos los artículos del manifiesto que iban á publicar.

Mas las secciones llegaban entre tanto, y con algunos diputados á su cabeza hicieron evacuar el salón, y los espulsos recobraron sus asientos y anulaban cuanto había pasado en su ausencia, proscribiendo á catorce de los cesallados, que habían autorizado á los sediciosos: al día siguiente se renovó aún el motín, y estuvieron á punto de combatir ambos partidos; pero se logró un convenio, y *fraternizar*, asesino de Perand era conducido á la guillotina, una insurrección le libró; pero la convención hizo atacar á los barrios y los desarmó. Seis diputados jacobinos, que fueron condenados á ser

fusilados, se mataron con un cuchillo á presencia del mismo tribunal que les había sentenciado.

Entre tanto Pichegrá, al frente del ejército francés había obtenido triunfos, invadido la Holanda, y aprovechado de los hielos del invierno para atravesar los ríos. Aquel país se convirtió en república Bátava bajo la protección de Francia, la que obtuvo cesiones importantes, y un tratado de neutralidad de la Prusia, amenazada por los ejércitos de la república. En los Pirineos también se obtenían ventajas sobre los españoles, con quienes se hizo una paz favorable.

La reacción adelantaba, y ahora en las provincias principalmente se ejercía una especie de reinado de terror contra los terroristas: muchos fueron asesinados en las prisiones, otros perecieron sin forma de juicio por el furor del populacho, y el asesinato, el robo y los crímenes fueron organizados en algunas ciudades por unas compañías que se llamaban de *Jesus y del Sol*. Los realistas protegidos por la Inglaterra proyectaron una expedición que hicieron desembarcar en Quiberon; pero esta fué desastrosa para sus autores, que después de algun tiempo de lucha, se vieron obligados á rendirse unos y á fugarse otros: los primeros que habían capitulado, fueron sin embargo de estos fusilados por Tallien, según órdenes de la convención.

La Francia después de estos acontecimientos recibió una nueva constitución. El poder legislativo residía en el consejo de los quinientos, que proponía las leyes, y el de los ancianos que las aprobaba ó modificaba. El ejecutivo en un directorio compuesto de cinco miembros, de los que cada uno era presidente por tres meses, los que tenían el sello y llevaban la firma, y se debían renovar saliendo uno cada año.

Para defender la nueva constitución decretó la asamblea que los dos tercios de sus miembros serian reelectos: no dejó de producir esto algunas conmociones en Paris, hasta el grado de ser atacada la convención. En estos ataques fué cuando continuó distinguiéndose Bonaparte. Encargado Barras de rechazar á los insurgentes tomó á aquel por segundo: Napoleón rodeó de artillería la asamblea, y cuando el populacho se aproximó disparó sobre él á metralla, con lo que le puso en completa derrota. Al día siguiente fueron desarmados los facciosos. La convención usó moderadamente de su triunfo, y eligió para directores á cinco de los que habían tenido parte en la decapitación de Luis XVI.

Cuando los directores tomaron posesión de su encargo, no tenían ni aun muebles en el salón en que debían despachar. El estado de la Francia era miserable, sus ejércitos carecían de

tudo, sus ciudadanos habían abandonado sus ocupaciones productivas, y las facciones estaban dispuestas á conmovir la república al menor motivo de pretexto para ello. Los directores hicieron frente á todo, y lograron restablecer el orden, el crédito, y la elegancia de modales: en esto último así como el partido terrorista, había afectado unida á su aspereza, suma severidad en las costumbres, la reacción se inclinó al lado opuesto, al lujo y la licencia, y se renovaron las escenas de la antigua corte.

El directorio supo contener á un mismo tiempo las conspiraciones de los terroristas de 93 y de los realistas, pues unos y otros hicieron tentativas para recobrar el poder. Aunque la situación de los ejércitos era también desgraciada y alguno de los generales estaba en relación con los enemigos, Carnot, encargado de los asuntos de la guerra, arreglada con sabiduría el ramo militar, y colocaba gefes que recobraban la superioridad para la Francia, y á quienes como á Moreau, la derrota misma proporcionaba nuevas glorias en retiradas brillantes, que igualaban á las mas famosas de los antiguos y modernos tiempos. Pero aunque en Alemania no pudiesen llamarse infelices las armas de la república, su principal brillo era en Italia al mando de Bonaparte.

El ejército francés en Italia estaba en mala situación, por la escasez completa de auxilios de su patria, por una campaña dilatada, y por tener al frente un enemigo muy superior en número: Napoleón tomó el mando, y entusiasmó á sus soldados, ofreciéndoles la posesión de sus padecimientos; aprovechándose del primer calor de las campañas de Italia como término de sus padecimientos; aprovechándose del primer calor de las tropas, cayó sobre el enemigo, y una serie de acciones brillantes, en que desplegó á un tiempo mucha habilidad y firmeza, le dieron continuados triunfos y el dominio casi exclusivo de Italia. Contaba sus dias por sus victorias, y aquí fundó el inmenso prestigio que le condujo después al primer puesto en Europa.

Amenazada la Austria hasta las puertas de Viena, no pudo rehusarse á un tratado ventajoso para la república, el de Campo Formio, y así terminó con ella esta primera guerra que no hizo mas que afirmar el poder de la revolución.

Entre tanto el directorio en el interior no estaba tranquilo: los consejos contaban entre sus miembros á los mas decididos enemigos de aquel, y se entablaba una lucha entre el poder legislativo y el ejecutivo. Tres de los directores formaron un triunvirato para luchar abiertamente con la seccion, y los otros dos, Carnot y Bartelemi trataron de mediar. La siguiente elección de miembros de los consejos, fué decididamente contra el triunvirato, que tuvo además la mortificación de ver á Pichegrá, de

quien se tenían vehementes sospechas de que estaba de acuerdo con los realistas, electo presidente de los 500. La oposición se fortaleció; pero el triunvirato ejercía el poder ejecutivo, y la fuerza armada estaba totalmente adicta á él.

El triunvirato se preparó á la campaña haciendo acercar á Paris varios cuerpos militares al mando de Augereau, que entró en la ciudad contra la constitución que prevenía que no pudiese acercarse el ejército á un radio de once leguas. El palacio del consejo fué cercado, y la guardia del poder legislativo se unió á las demas tropas gritando: "¡Viva Augereau! ¡viva el directorio!" Los diputados que iban llegando, si eran de los destinados á la proscripción, eran presos, y si no, se les hacía revolver. Entre tanto el directorio hacía circular un manifiesto que contenía la exposición de los motivos de su conducta, y se alegaban como tales, las relaciones en que los miembros proscriptos de los consejos se decían estar con los aliados enemigos de la revolución. Gran número de diputados y otras personas influentes fueron deportados, y el pueblo vio este golpe sin murmurar, ni aplaudir, y casi sin interes: la contra-revolución realista quedó desconcertada en aquel día.

Triunfante en el exterior y en el interior, un solo hombre hacia sombra al directorio, y este era Bonaparte, que había adquirido tanto prestigio en Italia y había firmado la paz de Campo Formio contra las instrucciones del directorio. Cuando el vencedor volvió á Paris, su presencia causó un entusiasmo real, y el poder ejecutivo no trepidando á afrontar la opinion pública, le recibió como en triunfo; pero ansiaba desahucarse de él, ó al menos balagarlo; el gefe no pedía otra cosa, que expediciones en que recoger nuevos laureles. Se habló de llevar adelante una proyectada contra Inglaterra; mas Bonaparte propuso otra á Egipto, cuyos resultados debían ser inmensos si se abría el Mar-Rojo, y el Istmo de Suez al comercio de la India, y se debilitaba en ella el poder británico.

El directorio condescendió, y la expedición partió llevando 30,000 hombres de desembarco, y una reunion de sabios para fomentar los descubrimientos y las ciencias. A su paso la isla de Malta que pertenecía á los caballeros de San Juan se rindió á la primera intimación, y la escuadra francesa continuó su camino para Egipto. El directorio entre tanto aunque en el interior hacia una operacion financiera que reducía á algunos á la miseria y se enagenaba el amor público, conservaba el entusiasmo patriótico por sus fortunas en Italia y Suiza, donde erigia repúblicas aun en la misma Roma, á semejanza de la francesa, propagando así el espíritu revolucionario.

La Inglaterra sin embargo negociaba una se

gunda coalición en Europa y consiguió ver en ella á la Rusia, á la Austria, á la puerta Otomana y al rey de Nápoles: la república francesa declaró la guerra y procuró una conscripción de 200,000 hombres; pero aunque sus ejércitos obtuvieron algunos triunfos, tuvieron que ceder generalmente y que replegarse ante las fuerzas de los aliados, que ya proyectaban la invasión del territorio francés. Entre tanto el directorio perdía también en el interior: los republicanos después de habérselos anulado unas elecciones, las repitieron y anularon á nombrar en ellas á sus partidarios; y los consejos en actitud hostil con el ejecutivo, obligaron sucesivamente á sus miembros á dimitir sus funciones, y otros les sucedieron.

Bonaparte, desembarcado en Alejandria, se internó en los desiertos de Egipto, ganó varias batallas sobre los mamelucos; los sabios franceses concebían proyectos de mejoras, y creaban un instituto en el Cairo, y el mismo Napoleón y sus generales se manejaban con tal política, que adquirían la admiración y el afecto de los países conquistados. Mas la escuadra inglesa, que había triunfado al mando de Nelson de la francesa en Aboukir, le quitaba toda esperanza de volver á Europa. Bonaparte, después de algunos otros triunfos, resolvió marchar para la Siria, sobre la que tenía proyectos gigantescos; pero en ella encontró desastres: San Juan de Acre, defendido por turcos é ingleses, resistió á todos los esfuerzos del jefe francés, y la memorable victoria del Tabor, y algunos otros días de gloria, casi no mejoraron la posición del ejército en el suelo inhospitalario de Asia. Entonces Bonaparte determinó volver á Francia, y dejando el mando á Kleber lo verificó.

Cuando llegó á su patria, la opinión pública le designaba como el salvador de Francia, necesario en las circunstancias en que ésta se encontraba: todos los partidos le obsequiaron para ganarle; mas él se entendió con Sieyès, y ambos combinaron la reacción. El consejo de los ancianos fué ganado al movimiento revolucionario, y al fin decretó que el cuerpo legislativo fuese transferido á S. Cloud, nombró á Bonaparte para jefe de la división militar de París, y le encargó de la traslación. El general hizo jurar fidelidad á los oficiales que le rodeaban, incluso Lefevre, que era comandante de la guardia directorial, y á quien hizo su segundo. Entonces todas las resistencias fueron vanas.

Las proclamas del general circulaban en abundancia, y se encontraban en todas las esquinas: "¿Qué habeis hecho, decía, de esta Francia, que os he dejado tan brillante? Os dejé victoriosas, y encuentro derrotas: os dejé los millores de Italia, y encuentro leyes de espolia-

ción y miseria? ¿Qué habeis hecho de cien mil franceses á quienes yo conocía, y que eran mis compañeros de gloria? Han muerto: este estado de cosas no puede durar: antes de tres años nos conduciría al despotismo." Marcharon á S. Cloud, y allí, mientras se preparaban la galería de Marte para los ancianos, y la naranjería para los 500, Bonaparte recorria los aposentos, diciendo con una resolución imperial á los que le cercaban: "No quiero ya facciones: no las quiero en lo absoluto." En su discurso á los ancianos dijo: "Se me calumnian: se habla de César, de Cromwell, de gobierno militar: os juro que la patria no tiene defensor mas zeloso que yo; pero de vosotros solos depende su salud: no hay ya gobierno: cuatro de los directores han hecho dimisión: el consejo de los 500 esta dividido: solo resta el de los ancianos: que hable, yo estoy aquí para ejecutar: salvemos la libertad y la igualdad."

Uno de los diputados preguntó al general: "¿Jurais obediencia á la constitucion del año 3?" Bonaparte vaciló, y despues respondió: "La constitucion del año 3! Ya no existe. La habeis violado diversas veces: invocada y violada por todas las facciones, no puede ya ser para nosotros un medio de salud, porque nadie la respeta: violada la constitucion, es necesario otro pacto y otras garantías." El consejo se levantó en señal de aprobacion.

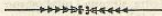
Bonaparte, alentado, marchó á los 500, á la cabeza de algunos granaderos. La vista de las bayonetas que dejó en la puerta, escitó allí un gran tumulto: "Fuera de la ley! Muera el dictador! gritaron por todas partes:" uno de los diputados agarró del brazo á Napoleón, diciéndole: "Retiraos, temerario: violais el santuario de las leyes." El general, turbado, retrocedió, y fué conducido por sus granaderos. Luciano Bonaparte su hermano, que presidia, procuró calmar; pero en vano: se aprobaron decretos que daban el mando militar á Bernadote, y mandaban la vuelta á Paris, y la permanencia de los consejos. Luciano salió de la sala deponiendo las insignias de su magistratura, que decia estar ultrajada por sus colegas. Napoleón, á caballo, recorrió las filas militares, grito: Soldados, ¡puedo contar con vosotros!—Sí, sí; viva Bonaparte! respondieron por todos lados. Entonces dió la orden de hacer evacuar el lugar de las sesiones, y Murat, con un peloton de granaderos, entró en la sala, y dijo: "En nombre del general Bonaparte, el cuerpo legislativo queda disuelto: que se retiren los buenos ciudadanos: granaderos, adelante. El ruido del tambor cubrió los gritos de indignacion; los soldados avanzaron calando bayoneta, y la mayor parte de los diputados saltaron por las ventanas gritando por última vez "Viva la república!"



MEDALLA GRABADA A LA MEMORIA

DEL ESCMO. SR. D. FRANCISCO GARCIA,

Fundador del Instituto Literario de Zacatecas.



¡DESCRACIADOS los hombres, que habiendo recibido de mano de Dios y de sus conciudadanos, poder y elementos para hacer el bien, mueren sin haberse podido persuadir de su sagrada mision en la tierra, dejando memorias amargas á sus sucesores, ó cuando menos el olvido y la indiferencia en el polvo de su tumba! Y por el contrario, felices y muy felices los que á su paso por la vida, alivian á los desvalidos, trabajan por la felicidad de su pueblo, y llenos de virtud y de buena fe, salieron del mundo puros é inmaculados, dejando en pos de sí unas dulces memorias, un tierno y apacible recuerdo. A estos últimos séres, que nunca serán sentidos bastantemente, pertenecia D. Francisco García, gobernador de Zacatecas. Se persuadió íntimamente, que el deber del hombre en su tránsito por el mundo, era dedicar sus talentos y sus esfuerzos al bien comun, y contribuir con una particula al menos, á ese gran total de elementos que engrandecen las sociedades bien organizadas. Y si estos fueron en lo general sus pensamientos, sus conatos se dirijieron muy particularmente á elevar el Departamento que mandaba.

El Sr. García, modesto, y puede decirse pobrísimo en su traje, tenia una alma llena de nobleza y de ese orgullo sublime que hace á los hombres grandes. Los proyectos difíciles y corteses estaban reservados para los esfuerzos del gobernador de Zacatecas. Las minas del Fresnillo, que estaban abandonadas y perdidas casi totalmente, merecieron su atencion, y con una constancia inalterable comenzó á trabajarlas, á emprender obras costosas, y que han

dado por resultado, que hoy con los nuevos esfuerzos de los empresarios, sean las primeras minas de la república. ¿Qué sería hoy el Fresnillo y aun Zacatecas, si no hubiera habido ese agente primitivo, que pusiera en via de productos esas minas? Probablemente la primera poblacion estaria arruinada, y la segunda próxima á arruinarse. Cuando los infelices coman, y recuerdan por quien tienen el pan; cuando esas poblaciones alegres y adelantadas con el trabajo y la esperanza, consideren á quién deben su existencia, no podrán menos de recordar á García. Este es un glorioso blason para su familia, un homenaje digno de sus virtudes, y que no se consigne con el oropel, las adulaciones y las pompas cortesanas, sino con una vida pura, laboriosa y honrada. El camino es acaso fácil y seguro. ¿Por qué no lo siguen todos los hombres que mandan! Esto es lo que se pregunta esta generacion desgraciada que busca y quiere el remedio, y que acaso puede perder la esperanza de encontrarlo.

Mas volvamos á nuestro asunto. García dá la acogida y protegia en su Departamento, á cuantos hombres conocia que podian distinguirse en las ciencias, en la literatura y en las artes. En una escala muy pequeña, y como lo permitia la civilizacion de México, hacia lo que Lorenzo de Médicis, Julio II, y Leon X. Entre los extranjeros instruidos que se hallaban en esa época en Zacatecas, merece nombrarse á De Berghes, el cual fué comisionado para hacer un mapa de todo el Departamento, y reconocer la seranija. Resultó del reconocimiento, que á pesar de las ruidosas bonanzas que en di-

versas épocas han dado los minerales de Zacatecas, la serranía está virgen, absolutamente virgen, pues hay un prodigioso número de vetas sin explotar. García preguntó qué obra sería necesaria para descubrir real y positivamente toda esa riqueza encerrada en las entrañas de la sierra. Varios individuos le respondieron, que un socavon serviría como de una obra de descubrimiento, á la vez que de desagüe para las minas.

D. Francisco García proyectó el abrir el socavon; taladraz una serranía era obra como la del Simplon; pero García no se arredaba con los obstáculos: faltóle tiempo y vida; de lo contrario, quizá Zacatecas estaría hoy llenando de plata al mundo entero. Muchos se han reído de esto; nosotros quizá, mas supersticiosos, hemos admirado al hombre que tenia semejantes ideas.

Era por cierto un cerebro bien organizado el de García; y cosa rara! su corazón de paloma era quizá mas apreciable. Mujeres, viejos, muchachos, todo pobre en fin, que tenia alguna cuita, ocurría al gobernador, y él visible á todas horas, recibía con afabilidad aun á los impertinentes que lo molestaban, y les hacía mas bien gracia que justicia. El corazón de García era bondadoso y no justiciero.

Al escribir el nombre de García en el encabezamiento, se nos deslizó la pluma, é insensiblemente hemos trazado algunas de las virtudes que han hecho tan sensible su pérdida, y tan venerada su memoria. No contenidos, y con razon, los zacatecanos, de llorar en cada año al pié de la tumba modesta de su gobernador, el Instituto Literario le ha mandado acuñar una medalla en oroy plata, cuyo anverso y reverso van grabados al frente de este artículo.

El Sr. García protegió decididamente la instruccion pública, y fundó el Instituto Literario de Zacatecas, el cual hemos visitado nosotros durante nuestra residencia en aquel punto, y es un establecimiento que sin duda hace honor á su fundador y á los que lo dirigen, siendo de inmensa utilidad á los jóvenes zacatecanos, que reciben los elementos de una instruccion bien dirigida, y los pone en aptitud de abrsar ya con provecho alguna carrera ó profesion honorosa.

La noche del miércoles 28 de Agosto último, se verificó en el patio de la casa de gobierno de Zacatecas, la solemne distribucion de premios, á los alumnos del Instituto, y esa funcion, verdaderamente nacional, comenzó por la solemne distribucion de las medallas á que nos referimos, que la Escma. junta departamental, á solicitud del propio Instituto, decretó desde el año de 1842, y que ahora mandó acuñar el Escmo. Sr. D. Marcos Esparza, actual gobernador del De-

partamento de Zacatecas, honrando así las virtudes de su ilustre antecesor. Esta circunstancia dió un realce grande á esta solemnia, y nosotros, al hacer mención de ella con placer como de todo lo que es honroso y laudable en nuestra patria, deseamos que estas muestras de respeto y que estos sagrados recuerdos de una generacion que nada tiene que temer ni que esperar, del hombre que duerme en el silencio de la tumba, sean otros tantos motivos de estímulo para los que, encargados de alguna manera de los negocios públicos desean adquirir un honroso lugar en la historia y engendrar un sentimiento dulce y grato en el corazón de sus conciudadanos.—R. R.

HISTORIA DEL RAMO DE AZOGUES.

Escmo. Sr.—D. José Ignacio Borunda, abogado de esta real audiencia, y vecino de esta capital, como mas haya lugar ante V. E. digo, que con motivo del bando de 18 de Noviembre del año de 1769, para descubrimiento de minas de azogue, é impuesto en las circunstancias que refiere el director que fué de las de Almaden D. Guillermo Bowles, en su introduccion á la Historia natural y á la Geografía física de España, y tambien en lo que sobre la materia instruyen las reales cédulas, leyes, y ordenanzas de este reino, y escritores regnicolas y extranjeros; y coadyuvado de la idea práctica que produce el haber identificado por cotejo ocular, para distintos litigios de linderos, documentos de los tres últimos siglos, y de la de discernir el antiguo del actual idioma mexicano, como tambien de la de cálculo y geometria; y movido de la vista del azogue que estraje en el año de 83, al metal que hizo conducir de jurisdiccion de Cuernavaca D. José Samper, minero del real de Huabuth, tocante á la de Cuantla de Amilpas, porque denunció en el de 82, aunque no amparó, una boca antigua que estaba tapada á cal y canto, y pasó á ver en el mes de Enero desde 84 á dichas jurisdicciones, de cuyo distrito trage el metal, la mano de piedra, y el contrapeso que presento, recogido allí todo á mi vista. Hago á V. E. su personal entrega con este descubrimiento.

Y porque he considerado con atencion, las vicisitudes que ha tenido la historia de esta clase de minas en el reino, hasta que visitó por sus provincias el comisionado D. Rafael Clink, alguna, por cuya resuelto trabajo continuado de cada dia es de mayor importancia su hallazgo, debo hacer presente á la superioridad de V. E. lo que conozco en la materia, previas las reglas

para averiguacion de la verdad en hechos antiguos, con la preferencia que se debe á las leyes, y en su falta por el asenso de escritores verídicos y coetáneos á lo acaecido, sucediendo por su defecto sus mas cercanos, y con agregacion de los monumentos en que haya permanecido su memoria.

Y se reduce á que por real cédula, (de que se compuso en parte la ley primera del título décimo nono del libro cuarto de Recopilacion de Indias) que literal se halla al folio 427 del tomo III de reales provisiones, cédulas &c., en edicion de la imprenta real de Madrid, del año 96 del siglo décimo sexto, dirigida al Escmo. Sr. D. Martin Enriquez, con fecha de 19 de Junio del 85, cuando parece no habia venido á esta Nueva España, se mandó que se pregona en esta ciudad la licencia para que se descubriesen y labrasen venenos de azogue, con calidad de que fuera sin perjuicio de indios, y de pagar su quinto en la misma especie, limpia á la real hacienda, por haberse informado á S. M., que los habitantes del reino se dedicaban á las minas que de ello habia, y con lo cual beneficiaban las de plata.

Esta fué la primera real disposicion en la materia, segun persuade el no hallarse otra anterior en los Cedulares primitivos, y el haber asentado Juan Diaz de la Calle, en su memorial al rey, impreso en Madrid en el año 46 del siglo XVII (citado en el de 81 del actual, aqui en México, por D. Francisco Javier García al folio 120 de su Ensayo de Metalurgia) que el beneficio de plata por azogue, lo inventó en esta Nueva España, Bartolomé de Medina en el 57, antes de aquella primera disposicion; concordando el Sr. Solórzano, escritor coetáneo de aquel memorial, y encargado por orden real en el décimo de su siglo, (conforme á su dedicatoria y á la fecha de la aprobacion de su Política Indiana) para que escribiera las cosas tocantes al gobierno del Perú, en que un hombre que habia estado en esta Nueva España, y sabia el beneficio, llamado Pedro Fernandez de Velasco (cap. 2.º libro 6.º) se ofreció de enseñarle y ensablarle en el Asiento de Potosí, y hecha la prueba, y saliendo muy bien el año de 1561, se comenzó allí este beneficio. Y se entabló en el propio real á los tres años despues, segun Barba, escritor, diez antes de aquel memorial, como refiere él al cap. 33 del libro primero en su Arte de metales.

Y asi los que, segun aquella real cédula, se dedicaban á labrar esta clase de minas, para beneficiar las de plata, es natural que lo hicieran algunos años antes de su fecha, moridos por el descubrimiento del beneficio, que tambien debió haber procedido con alguna anticipacion á los primeros trabajos de que se trató en la mis-

ma resolucion, para la cual medió informe que fué de este reino, y el tiempo en que se consideraron en el real y supremo consejo de Indias los motivos bien combinados para su expedicion. De manera que, por todo mediaron once años entre la invencion de la amalgama, y la primera licencia general para laborio de las venenos de azogue (frase comun al manantial de agua, y al mineral de metales y de colores, segun el diccionario de nuestro idioma) que entonces se concedió sin tiempo limitado para su adquisicion, aunque las de Guacavelica, descubiertas en el 66 del mismo siglo, segun el señor Solórzano, en su capítulo citado, se incorporaron despues á la real corona.

Aquella primera concesion, la corroboró otra bien distinguida en el año primero del siglo consecutivo, segun la ley 21 del tit. XV, en que se colocaron las de servicios de minas del libro 6.º, dando por causas para que se repartiesen y avocindaran indios á las minas de esta clase, la esperiencia de que no podian beneficiarse las de plata sin azogue, y que, aun la labor de las de éste, no podia ejecutarse sin industria y trabajo de los mismos indios. Estos hasta hoy se distribuyen desde el año de 89 de aquel primer siglo (por la primera del tit. 1.º) para las de los otros metales bajo el nombre de Cuatequiz (que se tomó desde luego de la 29 en que se colocaron las de servicio personal en el mismo libro) y parece se llamaron así, porque sacando metal en costallitos pendientes de la cabeza, á estilo de peon de albañil, consiste en ella su principal trabajo al subir escaleras, que por tan poco inclinadas, impiden que se apoye la carga en las manos, ocupadas en asegurar el equilibrio del cuerpo; debiendo ejecutarse su repartimiento con arreglo á lo dispuesto en la 22, por el año XIV del mismo siglo, para que no exceda de 4 por 100 el número de ellos.

Pero por la de 19 de Enero del IX, (cuarta del título XIX, en que se colocaron las de descubrimiento y labor de las minas, del libro 4.º) ya se habia encargado á los Escmos. Sres. vireyes, que pusieran todo cuidado, y procurasen que las de azogue, de que hubiera noticia en cualesquier partes de las Indias, se descubriesen y beneficiasen, é hicieran á los que las descubriesen y beneficiaran, las conveniencias que les pareciesen, y fueran justas, advirtiéndole, que no se les habian de dar indios de repartimiento.

El hecho copulativo de solicitar, sin acuerdo de las antiguas, con el de relevar á los indios de repartimiento para trabajarlas, concordado con el de haberse mandado en 27 de Mayo del mismo año (por XIX del título de servicio personal) que se repartieran para beneficiar, las de oro, plata, azogue y esmeraldas,

(entendiéndose en los ingenios que había desde el año 40 del siglo XVI de los dos primeros metales, según la 3ª tit. 14 del libro 5º), de manera, que si con el curso de los tiempos, y mudanza de costumbres, mejorase la naturaleza de los indios, y se redujese al trabajo la otra gente ociosa (forzando á negros y mulatos libres sin oficio, y á toda clase de delinquentes condenados á servicio, para que lo ejecutaran en minas, según la del año 2.º del mismo siglo XVII, y 4.º del tit. 5.º libro 7.º), ó se extinguieran, ó minorasen los repartimientos; y combinando también, el haberse prevenido en el mismo día (según la XX del título de servicios en minas) que los indios aun voluntarios no desaguaran las de todos metales en cuanto fuera posible, y de modo que su labor no cesara por su grande trabajo y enfermedades que resultan de su continuación: convence que de las primitivas de azogue, unas fueron siempre de las que se conocen por sofoceadas, según lo estuvieron también aun las de Almaden, hasta el arribo á ellas en el año de 73 del siglo actual, de su director Bowles (al folio 15, relativo en el tiempo de su llegada, al primero de su viaje), y que otras desde luego fueron agudadas, y por estas razones se liberó á los indios de todo trabajo forzado en ellas.

Como ya después de aquel año IX, no aparecen otras providencias recopiladas en nuestro código del de SI, y el director de las de Almaden, dice que los Fucares, y después sus herederos, continuaron en su laborio como arrendatarios, hasta el de 45, en que se comenzaron á administrar de cuenta de S. M., habiendo al siguiente, inventado D. Juan Alonzo de Bustamante, sus hornos de reverbero (que las hacen suponer productivas) y que hasta el año de su destino para ellas, comenzó á decaer la de Guancavelica, después de haber dado por mas de dos siglos, una cantidad prodigiosa de azogue: desde luego esta abundancia no movió mayor atención hacia la descubierta en Chilapa por el de 76 de aquel siglo, ni para con las de jurisdicción de Temascaltepec en el de 43, ni en el de 45 con las de Sierra de Pinos, ambas del actual, según en el 61 refirió el Sr. D. Francisco Javier Gamboa, desde el folio 31 hasta el 44 de sus Comentarios, impresos en la corte de Madrid.

Antes aparece (al folio 26) la real cédula que mandó cerrar las de Cuernavaca, en el de 17, y la junta de real hacienda del de 27 (desde el folio 35, hasta el 42), que asentó los motivos de su inutilización, para evitar estrafío de derechos responsables en platos que se beneficiasen con su azogue, y para que no causaran minoración en el espendio del de Almaden. Inconvenientes ambos, á que se dirigió la junta,

tratando en su introducción de si convendría que se trabajaran y beneficiasen las halladas y descubiertas en distrito de Cuernavaca, y en el de Huautla de las Amilpas. Y como de hecho se verifica veta de esta clase de mineral, que atraviesa al lindero antiguo de ambos territorios de las de ella, se habló en la propia introducción.

Aunque no tengo noticia de todas las que experimentalmente reconoció el comisionado de Clink; pero sí de que no lo hizo así en las de ambos lados de aquel lindero, siendo natural que se hubiera indagado por previa información legal, la tradición que debe todavía permanecer de su identidad. Porque merecen particular ascenso, el Escmo. Sr. marqués de Casafuerte, memorable en su aceptado gobierno, que comenzó á los 4 años de la imposibilización de estas minas, y los demas Sres. que compusieron la junta, y deben por sus cuerpitos suponerse coetáneos al hecho de la inutilización, ejecutada en el de 18, y así con solos 9 de diferencia hasta su calificación, fundada entre otros méritos, para que se abrieran, en el del caso actual de escasez en Almaden, y en el de tan corto precio del quintal de azogue, puesto desde ellas en México, como fué el de 13 á 15 pesos.

Y si á tal testimonio se agrega el de la permanencia de los monumentos de su identidad, y la causa natural de tan poco valor en su producción, quedaría manifestada la realidad, que les movió á tan estrafía regulación. Lo cierto es, que á la parte casi oriental del río, lindero antiguo de la jurisdicción de Quautla de Amilpas, y comprensiva de toda la Sierra Oriental del real de Huautla, existe la Buía, ó creston de vetas de cinabrio, que con anchura extraordinaria se pueden ver á su Occidente, en cerro del territorio de Cuernavaca, escedente hasta como dos leguas del propio río.

Que por la boca antes tapiada y abierta después por D. José Samper, reconoció en el año de SI, su administrador entonces, capitán D. Bernardo Moreno, práctico aun en minerales de las Provincias Internas, y siendo mayor de 70, algunos de sus antiguos aterrados laborios, administrándolos por el tiempo dilatado que necesitaban para haberse formado, y por los cuales me doblé demasiado en el de 84, al entrar por sus primeros, á la manera que dice Valmont de Bomare en el Diccionario de Historia Natural (en la palabra *Mercurio*) que es también preciso hacerlo en las galerías de la de Idria en Carniola, del Circulo de Austria.

Que entonces se me dijo haber allí otras bocas, en ambos lados del río, tapiadas como lo había estado aquella, y también tiestos de la

clase de antiguas retortas para azogue, y vestigios de hornos, como también en aquel pueblo piedras de corte, y de naturaleza estrafía de sus contornos. Y por la práctica que ya dije de identificar documentos antiguos, es para mí, muy notable, que en el año primero del siglo próximo pasado cuando (por la ley X, del tit. 39 en que se colocaron las de pueblos, y reducciones del libro 6º) en la cercanía de todas las minas, se mandaron fundar para indios, sus propias poblaciones, se dispuso también aquella separada para su inmediación especial las de azogue. De manera que el sitio de Theocaltzinco por lo árido, cerril, elevado y distante de otras reducciones, no fué para las de la clase primitiva, que se mandaron establecer desde los años 51, 70, 75, 78, 73, y 78 de aquel siglo conquistativo (en la primera del mismo título), para que fuesen los indios instruidos en la santa fe católica, y no vivieran separados y divididos por montes y sierras, privados de todo socorro espiritual y temporal, sin auxilio de ministros, y de los que la humanidad pide, para que así sean atendidos los racionales.

Aun cuando estas vetas en sus primeras capas, fuesen, ó matas, ó sombrero, y mina amon-tada, según frase de Barba, ó criadero y rebo-sadero, conforme á la del artículo 21 del título 6 de Nuevas Ordenanzas, todavía parece que debió haber hecho allí aquel comisionado, un muy circunstanciado escámen y reconocimiento. Porque como su buía, ó creston, nace en la basa que el río manifiesta de la sierra mineral de Huautla, y una de las muchas ramazones en que se distribuye la que llamamos madre, y los naturalistas, montañas primitivas, donde según los mismos, y por la experiencia de los mineros, se encuentran las vetas profundas, es natural que á distancia competente de la superficie, formen ángulo considerable respecto del horizonte.

Pues aun ella concurren mas notables señales que las que observó Bowles en las de Almaden. Porque formando la sierra occidental, á estilo de las montañas de la Mancha, dos planos inclinados, que en sus cimas se juntan en crestas de peñas peladas, y dominando en ellos el color encarnado oscuro, se declara después en aquella buía el de cinabrio con tal abundancia, que todo el creston está teñido de él, y también algunos de sus cerros comarcanos, y no con solas algunas manchas, como las del de Almaden, que aquel dijo servirían naturalmente de indicio á sus primeros descubridores. Siendo juntamente la primera capa de aquel cerro de la mina destapada, de yeso con ramazones encarnadas que no hierve con ácido nítrico, y también semejante al que el maestro D. José Damian Ortiz y yo, encontramos por el año de 82,

aunque ya calcinado en uno de los hornos de Chapultepec, donde se había ensayado pocos días antes otro metal de azogue. Y Bowles dice, que cerca de un banco de yeso encarnado en la montaña Alcoray de Alicante, descubrió una veta que después desapareció.

Concédeose por mera permission que las de este río, no fueran otra cosa que mantos. Todavía dice Bowles (al folio tercero de su dedicatoria), fundado en haber visto la profundidad de las de Almaden, Hartz, Hannover y Clausthal, que el terreno de ella es semejante en todo al de la superficie; con que siendo así, la estension y espesor de estos mantos han producido de modo, que la junta le real hacienda coetánea de su cerramiento, todavía los calificó tan útiles, que juzgó convenir al restablecimiento á las rentas mismas de la red corona.

Pero ya es de reflejarse ¿cómo podía en el año de 18, costarse el quintal de su azogue, puesto en México con 13 á 15 pesos, cuando la real hacienda órció precio de 30, en el bando del de 79, y amplió por el de Agosto de SI el permiso de su venta, hasta el que mutuamente conviniesen los resultados del reino, que de él lo sacaran? Lo cierto es que, antes de tales providencias, debió calcularse el costo de su extracción, y sobre él una tan moderada ganancia, cual deja entender el fin, no de entuquecer á los que se deícaran, sino de solo proveer á las haciendas ó ingenios necesitados, y para que la real no experimentase el quebranto que preparaba su escasez, y que sería mayor comparativamente al unrento que antes había gozado, por bajas progresivas en el precio del azogue de Almaden.

Pues toda ésta hace mayor fuerza la regulación de aquella junta, si se advierte que se encargó muy por minor de los atrasos en que incurren por necesidad los mineros, por falta inculpable de tal ingrediente; pues cesa la labor de las minas, desamparan los minerales sus operarios, se aguan sus labores y planos, se pudren sus ademes, se corrompen los cordéles de sus ligamentos, se derriban sus cielos, se quiebran sus escalas, se sierran sus caminos, se ensolvan sus pozos, y por último se hundan las minas, quedando perdidas y abandonadas, porque mas de lo que valen, costaría después el repararlas. ¿Pues cómo una junta de tanta experiencia y cordura, que advirtió tan graves daños en las minas de plata abandonadas, no conoció que forzosamente habría sucedido ya lo mismo en las de azogue, 9 años antes cerradas, y mucho mas cuando tuvo también por motivo la baja regulación de su quintal, aun en término medio.

La vista de la que estoy tratando si no me engaño, me ha dado la respuesta. Y para mí consiste en dos causas. La primera es, que las do

esta clase, nunca se trabajaron á pozos profundos como las de otros metales, unas porque no les pedían por muy recostadas, y otras porque aunque inclinadas, las abandonarian luego que hicieran aguas; pues aun en las de plata, que podían resacar el costo de su limpia y desague, huyeron la dificultad los mineros del siglo XVI, como dice el número tercero de la representación de la minería de esta Nueva-España, del año de 74, para su erección en cuerpo importante, y todavía hoy se ve en tajos abiertos, en que las dejaron, como auténtica del sistema que siguieron en su antiguo trabajo.

Y así no debían temerse en las de que la junta trataba los costos del desagué de la podridéz de ademes y de cordeles, derrumbe de cielos y hundición de las minas, que por eso no podría habilitar hoy, sino solo la real corona en vetas profundas agudadas: con intento le conseguir otro manantial que por oculto en los senos de la tierra, así como puede presentarse menor que el de Almaden, puede serlo también igual ó mayor. Pues considero que los escritores que trataron de él, dicen que es el mas antiguo, porque se sacaba para Roma su cinabrio, y por su profundidad de 1400 pies que verificaría Bowles, se nota su apartamiento del horizonte.

Efectivamente, sola la real corona puede así intentar por los costos que á profundo pedirían sus obras. Y descansando la consecución á los particulares, no habrá quien con caudal quisiera hacerlo aun en las de Huauilla y Cuernavaca, cuando ó en vida lo conservas adquiriente en el comercio en que lo ganó, ó lo radicaba para su posteridad, en finca civil óen agricultura, y cria de ganados. ¿Pues cuánto menos querría alguno esponerse á clima adente y de tal riesgo, que quitó la vida á tantos miserables indios que se pasaron á él, en estos últimos fatales años, y son fundamentos palpables de la justa humanidad con que desde los 41 y 98 del siglo XVI, se previno (por la ley 13 del título primero, en que se colocaron las propias de los indios del libro 6º), que no se saquen los de tierra fría, ó la caliente, ni al contrario! Debiendo también agregarse que en la adquisición de minas de azogue por 30 ó mas años, resultarían los mismos inconvenientes de mal trabajadas, que advirtió Bowles en las de Almaden, por el tiempo en que las miraron como arrendatarios los Fuceres alemanes.

La segunda causa demostrativa de tan bajo precio en el quintal, proveniente de las de que trató en su introducción la junta de real hacienda, consiste, á mi ver, en la naturaleza de su mineral. Porque estando combinado con otro metal de mayor valor, podían sus antiguos mineros haber quedado utilizados, vendiéndolo por aquel precio, como que en el supuesto cierto

de que en estas minas no invertían costos de desagües, de tiros, y de ademes, sino que las trabajaban en sus altos, no tenían que hacer otros, sino el de herramienta y de salarios de minero, rayador y de burreteros, y penas operarios, que si trabajaban á partido, sería por el de mucho menor gasto.

Así parece que lo verificaban, según la mano de piedra presentada, con la cual molían sobre loza de igual naturaleza, que allí vi tan notablemente horadada por la trituración continuada del pedernal, manifestado que por ambos instrumentos se conoce el trabajo extraordinario con que los operarios, desde luego se aplicaban á pulverizar el metal que de sus partidos les tocaba. Pero también hallé el contrapeso exhibido, que comparado, resulta haberse empleado para cuerpo de 10 onzas, 5 ochavas y 36 granos. Y siendo las 36 pulgadas de nuestra vara, iguales á 31, menos una línea del pie de París, y pesando éste en el cúbico de oro, según Macquer (en el Diccionario de química, palabra Or) 1348 libras, 1 onza y 48 granos. Resultan las 1.728 líneas cúbicas de la pulgada de nuestra vara, menos próximamente 10 onzas, 5 ochavas, 4 y 7 décimos granos.

Que también azogue de allí se sacaba, á mas de persuadirlo la identidad de las vetas, de que aquella junta tan autorizada lo afirmó, concuerdan los tiestos de las retortas, y la vista clara del cinabrio, tanto en la superficie de los cerros, y especialmente en la de aquel creston, cuanto en lo interno de las vetas, según las muestras presentadas, y el haberlo yo estraido, advirtiéndolo algo colorado. Pero como no todos los minerales de cinabrio se crían con combinaciones iguales, parece que el de este río, es semejante al cristalizado de Suecia, y de Ungría, tanto por la guía ó quartz, sólido, compacto, brillante al bloq, especialmente en sus quebraduras, con color blanquecino ó aperlado, y sin asperidad de tacto, y advirtiéndose también en algunas de sus piedras oscuras, y en otras aldrillado. De manera, que por toda esta combinación de sus propiedades, parece que en él se unen las que los mineralogistas extranjeros (citados á la letra por Valmont de Bomare en su mineralogía, edición de París del año de 74 al folio 362 del tomo 1º 174, 354, y 381 del tomo 2º), han advertido en distintos minerales, bajo las señales de *quartzum solidum, atractu pingue, cinnabaris cristallisata, lamellosa, pellucens, minera mercurii indurata, cubis minoribus, vel lamellosa, minera argenti rubra fusca, aurum nativum radicatum, mineris, inhorrens, aurum minera varia vestitum.*"

Y así, no puedo menos que recordar lo que dice Barba (al capítulo 19 de su libro primero) que sucedía en Challatiri, á 4 leguas de Potosí,

pues sus metales de plata á un tiempo dejaban la plancha de ella en el horno, y mucha abundancia de azogue, que se cogía entre lo menos caliente de las cenizas, de manera que aprovechándolo después por su beneficio ordinario (que hasta el año 46 de su siglo, aun en Almaden según Bowles, era por retortas) rendía tanto azogue como las piedras mas ricas de Guanaxalaca.

Y á la verdad que hasta casi igual distancia (por el viento) que de Challatiri á Potosí, corre de Huauilla, al creston de cinabrio: digo que por el viento, porque habiendo yo salido del Real de Huauilla, por cima de su sierra occidental, y advirtiéndome el notable rodeo que haría por ella para tomar rumbo á Theocaltzinco, y el último descenso por un cerro tan levemente inclinado, preguntando al práctico de mi guía por el nombre de aquella bajada (según he acostumbrado cuando advierto algun lugar extraño) me respondió que Thyahuaclo, lo que entoncez solo atribuí á las vueltas del mismo cerro. Pero después que con mayor atención he combinado todo lo que estoy reflejando, y me parece, que aun en su gentilidad los indios de pueblos á su oriente distantes, es natural acudir á aquel creston extraordinario, y que después con ánimo de ocultar sus viages, estraviasen camino por aquella senda tan elevada, pues *Thyahuaclo* cabalmente dice, "Viene á rodear;" lo cual parece por su misma espresion que se hizo de intento.

Este pensamiento lo encuentro apoyado con que el propio Barba (capítulo 23 de su libro 1º), hablando de la antigua mina de los encenaderos que en la provincia de los Lipés tenían sus indios ocultada, dice que todas las demas que allí estaban pobladas, fueron estrenadas por los españoles, sin haberse encontrado las riquísimas que constaba que aquellos tuvieron en su antigüedad. Y por eso me parece natural que las de este creston, por combinadas con metales preciosos, fuesen de las de azogue, cuyo laborio se considera desde el año 78 del siglo XVI sin perjuicio de indios, y que por eso se recomendase tanto en el 1º del siguiente, no solo su trabajo, sino también su industria; cuanto manifiesta el haberse asentado, de su labor y beneficio no podía ejecutarse sin estos requisitos, como quien dijera hoy que solo con la industria que descubría las combinadas, podían costearse las de azogue.

La junta de real hacienda del de 27 del actual, ignoraba desde luego el tiempo del primer descubrimiento de las del lindero de los dos territorios, á que en su introducción aludí por no haber hecho acerca de él, otra especial individuación como ejecuté con la otra, en que por partida separada mencioné á los que habían intervenido para su laborio, en jurisdicción de

Cuernavaca, y año de 17. Y así juzgo que las de este lindero fueron trabajadas desde la gentilidad con destino del bermellón; y que descubiertas en el tiempo intermedio que manifestó al número 5º, volvió á extinguirse su memoria posterior, hasta que suscitada en el que espresé al número 10 se suprimieron hasta hoy.

Que los gentiles las tuvieron de cinabrio en el Perú, lo dijo el señor Solórzano (en su capítulo citado) con haber asentado, que según los muchos socavones antiguos, que se hallaron junto á la de Guanaxalaca, ya la habían labrado en su tiempo por muchos siglos los indios, pero no para sacar de ellas el azogue, que no le conocieron ni estimaron, sino solo el bermellón con que se pintaban, ó como ellos dicen, embajaban para sus fiestas, y en otros usos; y que se echó de ver que solo para lo referido se aprovechaban de este metal, por la gran copia de él que se halló junto á los arroyos, barrancas ó cochas donde le lavaban, de que los nuestros sacaron muchos millares de quintales de azogue en los primeros años que estas minas se descubrieron. Y como por la real cédula del año 68 del siglo á que aludía el señor Solórzano, dirigida á esta Nueva-España, aparece la anterior aplicación de sus habitantes á los veneros que se descubrieron, accedió también aquí un consumo semejante de los metales de esta clase que se hallarian sacados en igual ó tal vez mayor antigüedad por sus indios, que la en que los habian descubiertos los del Perú.

Porque el uso del bermellón era inmemorial en estas provincias de Anáhuac. Esta espresion en su original significa: "cerca del agua" como notó muy bien (al folio 27 del tomo 1º) el abate Clavigero en su Historia antigua de México, que imprimió en Cesena en el año de 80, habiendo sido el autor originario de este reino, y tratándole yo familiarmente en el año de 61, y quien aunque pensó haber desde este valle entendido el nombre á todo lo conocido por Nueva-España; pero como fué propio y no apelativo, y el autor ignoraría los últimos viages que descubrieron, cuanto declina al Oeste la costa occidental en países muy septentrionales de la California, no combinó la situación que (al folio 126) conocía al Noroeste del Nuevo-México, de "Huehueltapallan," de donde vinieron los primeros tulceas y pobladores de nuestra América, resultando que en sus viages descubrieron las costas de que estaban distantes en aquel lugar de donde salieron.

Este escritor, fundado en el derivativo toltecatí, y en que la historia de esta nación, referia su salida de *Huehueltapallan*, no solo congeturó, sino que también comprobó su situación en el antiguo reino de Tollan, con el viage de nuestros españoles en el año 6º del siglo XVII en

que existía con poblaciones muy grandes, á distancia de algunas jornadas hacia el Norte, del río del Tizon, á donde entonces llegaron estos, apartándose 200 leguas al Noroeste del Nuevo-México, habiéndolo sabido de algunos indios de idioma mexicano, habitantes de sus riberas, en que también hallaron grandes edificios fabricados por aquella primera nación, como asentó el mismo abate (al folio 29) en el 40 tomo de su Historia.

No puede asentirse á la época de aquella primera salida, que fijó en el año 506 de la era vulgar, por haberle faltado el cálculo retrógrado de eclipses, fundamento el mas seguro de la cronología, y que aun por la confesion que hace de las escasísimas noticias de la misma nación, y de la memoria que trajeron pintada del diluvio sus primeros pobladores, debe ser mucho mas antigua, y con degradacion de muchos siglos aquella data. Pero averiguada ya la situacion geográfica de aquel reino, la enorme diferencia de tiempo que emplearon hasta su llegada á Tulancingo á los 104 años de peregrinacion, respecto de 18 meses en que despues la hicieron desde Amaquecan, situado tambien en aquel rumbo, los chichimecas, hasta las ruinas de la gran ciudad de Tula, fundada por aquellos toltecas, á distancia como de 17 leguas de esta de México (segun el folio 134 de su primer tomo), descubre que el viage de los toltecas como primero, se hizo por las costas, á que dieron el nombre Anáhuac, y que por eso es de creerse (folio 135 del tomo 19), que Xolotl, caudillo de los chichimecas, avisase por aquel otro breve camino de 18 meses hasta su patria, las mejoras del valle de México, á donde con tal noticia, llegaron otras naciones del Norte, á los ocho años de radicacion en Tenayuca, de aquel caudillo.

Huehueltapallan, que si no tiene añadida por corrupcion la letra *n*, habia de significar "cogió arrancando color antiguo," se dirigió entonces á denotar á los colectores que lo sacan en sus minerales. Porque segun el aviso décimo del primitivo diccionario de esta lengua, que parece del padre fray Andres de Olmos (mencionado por dicho abate al folio 89 de su tomo 19), algunas veces suplian con el pretérito perfecto los nombres verbales propios que faltan en ella. Pero si aquella última consonante fué despues añadida, entonces significó "lugar abundante de colores antiguos" como Xalla de arena, &c.

Aun el mismo historiador dice que este idioma fué el nativo de toltecas, aculhuas, aztecas y chichimecas (folio 70 del tomo 29) y que todos usaban de él como dominante y para el comercio. Y por el estudio y frecuentes reflexiones, que en el espacio de casi 25 años he tenido del propio idioma, con exámen de su

nombres propios de lugares, he conocido que fué primitivo, manifestándolo el libro de la naturaleza en que conservan sus aguas, lagos, rios, montes, sierras, valles, llanuras, plantas, árboles, piedras, jugos, betunes, minerales, aves, insectos, cuadrúpedos y demas animales; y sus mas antiguas poblaciones; las causas ó motivos indelebiles de su apropiada nomenclatura; descubriendo aun el de aquella de donde vinieron, que para perpetuar todo lo memorable usaban de la pintura.

Asimismo reflexiona que en la historia mexicana no deben juzgarse distintas las artes, de la historia y de la pintura (á los folios 186 y 187 del mismo tomo 29) interin no haya otros historiadores mas que sus pintores, ni otros escritos para la memoria de sus acacimientos, sino sus pinturas; y que las naciones cultas usaron de ella de tiempo inmemorial para sus dioses, ritos, arcanos de su religion, reyes, hombres ilustres, leyes, costumbres, tributos, cronología, calendario, astronomía, situacion de astros, aspectos de luna, eclipses, y pronósticos de la mudanza del aire. Y que tenian mina de azogue en Chilapan, aunque ignora el uso que de él hacian (folio 43 del tomo 19), pero que de los otros minerales de colorido, de que las tenian en muchos lugares, y entre ellos de cinabrio, se servian para sus tintes y pinturas. Y así es clara y sin contradiccion, la necesidad que aquellos gentiles tuvieron de lugar abundante de un mineral que no podian sufrir, para tantos coloridos, y representaciones tan naturales, como siempre intentaron con otro equivalente al minium, que por eso fué del mayor aprecio aun entre los del mundo antiguo.

Finalmente el mapa que colocó aquel abate (entre los folios 26 y 27 de su primer tomo) bien manifiesta haberse copiado de alguno del siglo, XVI porque separa con sierras ó con rios, las naciones que aun hasta hoy se conservan, unas por aquellas, y otras por estas, diseminadas, haciendo variar á algunas en sus idiomas y á otras en sus costumbres. Y á cual, pregunto, de ellas, tocaba la situacion de aquella tan extraña Buía ó creston en encarnado de cinabrio, y sus cerros encarnados? El mapa mismo antiguo, dice que á la de *Tlahuican*. Escrita así, como la pone el mapa, no es otra cosa que "Lugar de Bermellon" como *Michhuacan* de Pescadores &c. Y que *Tlahuic* fué el nombre propio original del bermellon, lo confirma aquel primitivo diccionario, que para mas expresar el color de él, escribió *Tlahuicpalli*, que á la letra es "Color de Bermellon;" componiendo la voz con la de color, *tlapalli*, de la cual se conserva hasta hoy el nombre de Tlapaleros, á los que en sus tiendas venden colores y con la de *tlahuic*, bermellon. Y el pró-

pio abate conoció (folio 152) esta significacion del lugar ó pais propio de este mineral. Con que parece que hasta aquellos toltecas, primeros pobladores de Anáhuac despues del diluvio, solicitaron para tantos destinos en que lo empleaban para su imprenta mas viva de pintura, y siguiendo la inclinacion original de su patria, *Huehueltapallan*, el minio mismo, tan raro y por eso de tanto aprecio, no solo en las naciones del mundo, reputado por antiguo, sino tambien en las del que despues pareció Nuevo.

Por lo cual si la superioridad de V. E. resolviere que á costa de la real hacienda se haga el reconocimiento necesario y consecuente laborio en las vetas referidas, suplico se sirva su justificacion tener presente para tiempo de su feliz ceseito, deseadó, lo prevenido en la ley y nueva ordenanza 22 del tit. citado, en cuatro á mí, y sucesores en mi derecho, de descubridor de la antigüedad, y variaciones que han tenido las de azogue del reino en general, y de la identidad circunstancialmente cotejada en lindero de las de Huautla y Cuernavaca, y de la naturaleza especifica de su mineral, con manifestacion de las causas de su extraordinaria utilidad, recordando la solicitud de D. José Samper cuando abrió aquella boca tapada.

Otro sí: Despues que avisé á dicho D. José, este descubrimiento general, denuncié en la diputacion de Tazco, otra mina antigua en el territorio de Cuernavaca, á orilla del río que lo deslinda del de Huautla, y dista cosa de una legua de su hacienda de beneficio, nombrada *Xtolucan*, y como cinco, sin las curvaturas, casi al Nordeste de aquel creston; y porque se la reconoció su combinacion de plata con azogue comprueba la analogía, que antes de esta noticia estaba asentada, segun los números 26 y 27:

A V. E. suplico que lo tenga todo presente; y juro á Dios y á la Santa Cruz, si fuere necesario, que no procedo de malicia.—J. IGNACIO BORDENA.

(Manuscrito antiguo.)

Cantata epitalamica, en celebridad de los felices desposorios de mis hijos Miguel Sanchez de Tagle y Luisa Ayes-taran, en 24 de Octubre de 1841.

Hijos dulcísimos,
Mitad del alma,
Sus penas calma
Mi corazon.
E himnos suavísimos
La musa mia
Canta este dia
De vuestra union.

Nada hoy es triste:
Ni encrucecidas
Las mis heridas
Sangre gotean;
Ni el pecho viste
Lóbregos lutos:
Por hoy, enjutos
Mis ojos sean.

Que amor lo ordena,
Y amor mi lira
Tiempla, y me inspira
Suave cantar.
El viento llena
Mi voz de amores,
Que entre las flores
Lleva á andar.

Y cortan de ellas,
Las mas hermosas,
Ninfas airozas
Para tejer
Guirnaldas bellas,
Signos de bienes,
Que en vuestras sienes
Van á poner.

¡Oh amor! ¡oh dulce ley con que sostiene
El Hacedor Supremo
El Universo, de uno al otro estremol
¡Quién ser, vida, ó ventura jamas tiene
Si con tus sacras llamas
(Sentido ó sin sentirte) no lo inflamas!

Se aman los orbes celestiales todos
Que por el éter giran,
Y en su perenne movimiento aspiran
Amantes á reunirse de mil modos;
Y sin ese amor eterno
Cesara luego su concierto aierno.

De la tierra en las lóbregas entrañas
Se reunen sin testigos
Agua y fuego, aparentes enemigos,
Buscándose por sendas mil extrañas,
Y piedras y metales
Produce su reunion, causas de males.

¡Qué viene á ser del huerto y bosque hojosos
Ese dulce ruido
Que aduerme los pesares y el sentido?
De plantas los suspiros ardorosos,
Que unas á otras envían
Y á ellos sus ansias y su amor confían.

Por amor ruge la temida fiera;
Dulce el ave gorga:
Su propio idioma cada bruto emplea
En requerear la dulce compañera,

Que á su vez le responde
Y sus ansias con otras corresponde.

Y el hombre, hijo de amor, sin él ¿qué fuera?

O nunca existiría,
Y olvidado en la cuna moriría;
Y cuando á la niñez sobreviviera,
No vida sino carga
Le fuera siempre, su existencia amarga.

Para las llamas del amor es hecho:
Si giran por sus venas,
¡O dulces horas de ventura llenas!
Mas si se apagan, ¡miserable pecho!
Te condena la suerte
Al hielo y á las sombras de la muerte.

Mas si Dios es amor incomprensible,
Purísimo, adorable,
Y por solo su amor formó inefable,
Lo que toca el sentido y lo invisible,
¿Cómo no, á sus hechuras
Infundiría de amor las leyes puras!

Seguid, hijos adorados,
La celestial impresion,
Por la que sois ayudados
En un solo corazón,
Y para el amor formados.
¡Oh Miguel, delicia mia,
Cuando en brazos paternales
Vieres, lleno de alegría,
Los hechizos celestiales
De tus hijos, algun día;
Cuando de tu Luisa al lado
Pasen tus días como instantes,
En cada uno mas amado,
Y en venturas incesantes
De su amor mas embriagado;
Un suspiro lanza, y di:
"Aquel mi padre amoroso
Me dormía en su pecho así;
Me contemplaba gozoso;
Daba su vida por mí.

Feliz fué como yo soy;
Pero perdió la ventura
De que disfrutando estoy;
A su paternal ternura
Un rayo por tributo doy."
Y tú, bella Luisa, mira
En mi corazón dos huecos,
Que cuando el alma suspira
Retornan los tristes ecos
De un dolor que nunca espira.
Sabe (mas sin preguntar
Cuyos eran, pues mi atino
A poderlos nombrar)
Que para tí los destino,
Y tú los vas á llenar.

Yo sé que exististe en el tuyo
Otro hueco lastimero;
Y pues que yo sustituyo
Al que lo ocupó primero,
Dáme el amor que era suyo.
No lo desmerezo yo,
Pues te acreditan mis hechos
Que si él, porque te engendró,
Me aventajaba en derechos,
En el adorarte yo.

Al momento que te ví,
Bella como el alba pura,
Dentro del alma sentí
Cierta inefable dulzura,
Que me arrastraba hácia tí;
Pero con violencia tal
Que no fué por eleccion,
Sino impulso natural
El darte mi corazón
Todo su amor paternal.
Ama, pues, al que así te ama:
Sean tus filiales abrazos
El pabulo de mi llama:
Mi amor encuentre en tus brazos
El retorno que reclama.

Dios, que á los mares procelosos diste
Los nunca de ellos traspasados cotos,
De un tierno padre bondadoso escuchas
Fervidos votos.

Estos sus hijos, que á tu yugo santo
Hoy doblegaron los esentos cuellos,
Vean deslizarse de su union los años
Plácidos, bellos;

Tu ley acaten reverentes siempre;
De su hogar nunca pisen los umbrales
Sombrios recelos, congojosos penas,
Tétricos males.

Vean de sus hijos á los hijos caros,
Crecer en gracia, bienes y ventura:
Risueña siempre la rosada aurora
Lézcales pura.
F. M. S. de Tagle.

D. Tomas de Iriarte en su último ataque de
gota dictó el siguiente soneto, análogo á sus
circunstancias, siendo el postrer parto de su
ingenio.

Lamiendo conoce el beneficio
El san mas fiero al hombre que lo halaga,
Yo escribo me desvelo por quien paga
O tarde, ó mal, ó nunca el bien servicia.
La envidia, la calumnia, el artificio,
Cuya influencia vil todo lo estraga,
Con mas rabiosos dientes abren llaga
En quien abraza el literario oficio.
Así la fuerza corporal padeca,
Falta paciencia, el ánimo deca,
Eoca es la gloria, nunca la molesta.
El libro vive y el autor perca.
¡Y amar la ciencia tal provecho trae!
Pues doy gusto á Forner y hágame bestia.

JESUCRISTO.

¡CUANTOS hechos, cuántos prodigios, virtudes, ciencias, y talentos, se indican al pronunciar semejante palabra! Cuántos recuerdos escita esa sublime vida, que es el acontecimiento mas grande de la tierra! Sin armas, sin tesoros ni una piedra en que pudiese reclinar su cabeza, ha hecho Jesucristo una revolucion inmensa, la mas notable que recuerde la historia desde que el género humano escribió sus anales en el mármol ó en los libros, monumentos aun mas duraderos. Esta revolucion que destruyó un culto de veinte siglos, no ha llegado á su último periodo. Aun le resta mucho que avanzar, y traspasará el límite que un célebre escritor ha señalado á la longevidad de las creencias formuladas de las naciones. Sus símbolos serán acatados y su doctrina subsistirá, mientras nuestro globo tenga habitantes; porque habia hechado profundas raíces en el corazón de los hombres antes de que fuera predicada, ó por mejor decir, porque nuestra naturaleza esperaba para satisfacer su íntimo deseo de perfeccion, disponiéndose á alimentarla con su sávia, y á vivificarla con su soplo: de modo que aunque el árbol sea descortizado, mutilado, convertido en astillas, trasplantado y hollado, retoña siempre bajo del hacha; reverdece en medio de las llamas, y renace con mas vigor, á medida que mas fuertes golpes se le dirigen. El inmutable catolicismo ha de eternizar la religion del crucificado, puesto que la profecía sobre el protestantismo que es su principal desmembracion, se verifica todos los dias. La reforma solo es ya una filosofia parecida á la que comenzó en tiempo de Sócrates; que alteró Platon, prestándole los colores de su rica poesía; que Ciceron puso en duda; que rodeó de nubes la tercera academia; que Séneca habria ennoblecido si no la hubiera atribuido al fatalismo, y que para los discípulos degenerados de Calvino y Lutero, actualmente se resume cuando mas, en esta verdad que ningún hombre sensible puede desconocer: "La unidad de un Dios creador y conservador."

El verdadero cristianismo tiene su periodo de vida, cuyo límite ni duracion es imposible señalar. Seria una temeridad decirle: "Hasta aquí llegarás, deteniéndote en seguida; visitarás tales regiones, no deseando continuar tu curso; pasarán tantos siglos y te llegará entonces tu fin." Para lo futuro, esta es la religion

única y posible en el universo. ¡Acompañaremos á su fundador en su mision de doble carácter, divina por su fin y por su causa, y humana, considerando algunos de sus medios de ejecución? ¡Nos acercaremos á contemplarlo en el miserable pesebre de la antigua Belen, conduciéndolo en medio de las contradicciones ante la presencia de sus jueces, y luego hacia la colina del Gólgota, que vio la consumacion del sacrificio en que hubo de figurar como víctima y pontífice! ¡Señalaremos las huellas de esta vida en que sembrando á cada paso los beneficios, se aumentó el número de los prosélitos de la nueva ley, en que la dulzura del reproche templaba la austeridad del precepto, en que la palabra con tierna sencillez, escoltándose solo contra la hipocrecia, tenia la autoridad del mando, en que la perspicacia que lee en el fondo de los corazones, desconcertaba la astucia, y después de haberla espuesto á la vergüenza, volvía á sepultarla en su asqueroso retiro? No. El libro existió; abridlo y leed. Está escrito sin arte, el héroe se representa sin aparato alguno, el escena no descansa ni se le ha erigido un pedestal; se habla de él como de un extranjero que solo existiera un mediano interés. Después de su muerte, enatro de sus discípulos, en otro tiempo gentes groseras é ignorantes, presentaron los materiales de la obra, redactados con bastante variedad en los pormenores, para probar que no se pusieron de acuerdo y con mucha semejanza en el conjunto, demostrando así que todos decían la verdad. ¡Estraña biografía, maravillosa en el siglo en que vivimos, puesto que el actor principal no ha dictado un solo renglon de ellas, porque los mismos escritores, á menudo se acusan los unos á los otros; y porque sus amigos jamas reciben un elogio, ni se emplea ninguna palabra de hiel contra sus enemigos! Leed, decimos, y vereis si alguna vez ha usado la impostura de semejante lenguaje.

¡Acusais acaso al escritor de connivencia ó falsedad! Vuestra penetracion quedará entonces burlada. En este libro de un corto número de hojas, no se encuentra un estilo pulido, pero si abundan en él grandes ideas; los sentimientos nobles y puros, y á menudo se apela elocuentemente á la virtud. Si abate algunas veces la naturaleza humana es para mas ensalzarla; y si se escuchan sus gemidos sobre su

fragilidad, es únicamente para ofrecerle luego un apoyo. Brilla lo sublime en cada una de sus páginas, sin que nada anuncie que tan repentinamente ha de remontarse el escritor á tan grande altura. Así como en un bello día de verano brilla el relámpago, y retumba el rayo sin que se observe la mas ligera nubecilla sobre el horizonte, así el evangelio despidió sus dardos para atrair el crimen, abriendo en seguida el cielo para mostrar á los justos las recompensas que les aguardan, porque el evangelio es esencialmente la religion del porvenir, lo que en verdad proporciona un fuerte apoyo al poder mundano de los gobiernos de los pueblos. Preguntamos ahora, ¿cómo es que unos hombres ignorantes produjeron esos elevados pensamientos, superiores á los de todos los filósofos? ¿Quién les dió á conocer toda la dignidad del hombre menospreciada tanto tiempo hacia, y quién les reveló su alto destino en el seno de la corrupción que los retenia inclinados hacia la tierra? El mismo Moisés nada les dijo sobre el particular, y los profetas guardaron silencio ó ocultaron la verdad en un velo. ¿Y si se supone que una mano oficiosa haya intercalado en los escritos de los apóstoles las nociones elevadas que en sus obras admiramos, habría podido conservar constantemente un estilo tan sencillo casi vulgar? Se debe atender á esta doble observacion, porque en nuestro concepto, así se prueba tambien la existencia de Jesucristo y de sus primeros discípulos. En esto no hay engaño ni juego de voces; una de las dos cosas era tan difícil como la otra. Trataremos de demostrarlo. Consideramos que varios autores de crédito no son de nuestra opinion, y que es necesario por lo mismo, que los refutemos; pero ¿qué importa, si ellos se han engañado, y si en nuestras observaciones y cálculos caminamos con mayor felicidad? Comenzaremos asegurando, que si se atiende al origen del cristianismo, su realizacion no solo era un anacronismo, sino humanamente imposible. Por nuestra parte nos admiramos de que apareciera en la época en que se anunció.

Uno de los mas antiguos comentadores de los evangelios, dice hablando de San Juan, que en varias partes de su relacion se observa la grandeza y los hechos, revestida con la magestad de la espresion; pero que tambien se nota con frecuencia un estilo toscó, muchas repeticiones, y cierta fraseologia derivada del sirio y del caldeo, especie de hebreo usado entonces, que carece enteramente de nobleza. Y es así, que de todos los escritores sagrados, el solitario de Pathmos que redactaba sus memorias en tiempo de Domiciano, 60 años despues de la muerte de su maestro, es sin duda alguna el que ha hablado mas dignamente de las cosas cele-

tes. El águila que se coloca á su lado, no es mas que el emblema de la perspicacia con que le fué concedido penetrar en esa region inaccesible á los hombres, y en sus misteriosas profundidades. Los otros Erangelistas sin exceptuar á San Lucas, (el mas notable de todos por su estilo) se limitan casi siempre á hacer una sencilla narracion de los hechos ó de las palabras, cuyo significado y grandeza parece que no comprenden, y se observa en sus escritos la misma incoercion de estilo, desnudo de toda reflexion adecuada. El testo de San Marcos, es árido, y carece de adornos. Aparece por lo mismo, que habiendo todos escrito en el periodo que trascurió entre los reinados de Tiberio y Trajano, no cultivaron las letras griegas ni romanas, aunque conocieron dichas lenguas. Pedro, obispo de Alejandria, menciona efectivamente un erangelio griego escrito de mano del mismo San Juan, y asegura haberlo visto muy maltratado por el tiempo, á fines del siglo III. Los demas evangelios se publicaron pocos años despues de la muerte de Jesucristo. Erán conocidos en Jerusalem antes de la completa destruccion de dicha ciudad, por Tito, en el año 70 de la era cristiana. Algunos autores que escribieron en los dos primeros siglos, amigos ó enemigos de la nueva religion, como Celso y Porfirio, San Irineo y Justino tambien los citan, y alcanzan ó defienden. El emperador Juliano, animado contra ese libro de un resentimiento que le inspiraba el recuerdo de la sangre que habia derramado su familia, no puso en duda su existencia auténtica. La acusacion de neoplatonismo que se hizo á los evangelios, fundada en algunos de sus párrafos, se desvanece si se recuerda cuando se insertó esta rama semi-cristiana en el árbol de la filosofia griega. No: los cuatro escritores sagrados redactaron sus memorias, sin que les sirvieran para nada ninguno de los conocimientos de su época. ¿Y podría no ser así? ¿En medio de las fatigas y cuidados de su penoso apostolado habrían podido dedicarse á unos estudios que con mas razon que ahora, se hubieran entonces calificado de profanos? Recientemente salidos del cenáculo, animados del espíritu que les descendió en lenguas de fuego, habian recibido el don de darse á entender que era todo lo que necesitaban. Pues bien, esa bajeza de lenguaje, de que hablaron los padres de la iglesia naciente, y despues el sábio editor de la Biblia de Aviñon, atestiguan en nuestro concepto, lo que fueron los apóstoles y evangelistas, á escepcion de uno. Diremos igualmente, que lo sublime, esparcido á manos llenas en sus escritos, procede de otra fuente que la ciencia humana, y que la vulgaridad de la espresion es propia de hombres oscuros, á quienes solo un

poder divino, infundió pensamientos elevados. Esa elevacion, desnuda de todo adorno, prueba la verdad de la narracion, y subyuga el espíritu al contemplar la union de elementos tan opuestos, que hasta ahora se reputa como sobrenatural ó imposible.

Desamos saber si alguno juzga fácil satisfactorio: ¿quien inspiraba á San Pedro cuando encontrando en Jerusalem, cerca de la Puerta Hermosa, á un paralítico de nacimiento, le dijo: "Mirados," (porque iba acompañado de San Juan) y en seguida: "No tengo oro ni plata que daros; pero lo que tengo yo os lo doy: levantaos y andad, en nombre de Jesucristo de Nazareth.

Epicuro primero, y despues Lucrecio y Virgilio, pretendieron probar en hermosos versos, que del seno de la corrupcion podia nacer una nueva generacion, (1) lo que es falso, tanto en lo moral, cuanto en lo relativo á la materia organizada; porque cuando esta se estingue en un pueblo, vuelve á la barbarie, se embrutece y convierte en un cadáver. Y en efecto, ¿qué es lo que observamos en todas las sociedades en que se han perdido las buenas costumbres con la fé religiosa, sin la cual no hay fé política? El mas triste egoismo que solo aspira á los goces sensuales, sin oponer el menor dique á la opresion. El imperio romano, despues de triunfar desde el Norte al Mediodía, y absorber las mas vastas monarquías, aceptó las divinidades de los vencidos, y les dió en cambio las suyas, desprestigiando así á unas y otras. Todos los vinculos se rompieron entonces. Desde el reinado de Augusto, habia sofocado la corrupcion los sentimientos mas naturales en el hombre. Un senador convidado á la mesa del despota, ni siquiera se atrevió á defender su honor conyugal, ultrajado en su presencia, y pudo tolerar que el antiguo trífirvo se ausentase de su lado, despues de hacer una seña á la esposa del cónsul para que lo siguiese á un cuarto vecino. (2) con las orejas y cara encendida. Las indecencias de los reinados siguientes, mancharian la página en que se refiriesen. Baste saber que han sido condenadas á una vergüenza eterna por la pluma de los escritores contemporáneos. En medio de este océano de podredumbre que inundaba todos los paises sometidos á la dominacion romana, se elevó una voz, desde un pequeño rincón de Palestina, y claramente pronunció unas palabras inauditas hasta entonces. Dijo al rico: "No solo es vuestra

obligacion socorrer al pobre; sino que debéis considerarlo como vuestro hermano, y como miembro del cuerpo á que pertenecis." Dijo al hombre irritado: "No solo perdonareis á vuestro enemigo, sino que le hareis bien, y os apartareis del sacrificio para darle el ósculo de paz." Dijo al esposo: "Vuestra esposa es una parte de vos mismo, tratada con bondad porque es vuestra igual, y solo la muerte puede romper el lazo que os une." Dijo tambien: "Los débiles, los enfermos, las criaturas que sufren, los pobres y los afligidos, no han sido convidados al mejor banquete de la vida, y si arrojados hasta el último rango; pero no serán olvidados en el banquete que mi Padre les prepara en otra mejor vida." Ha dicho á todos: "Sed justos, misericordiosos y fieles á la ley, no por los elogios que por ellos recibais; porque la mano izquierda debe ignorar lo que haga la derecha, si no por amor á vuestro Padre celestial, que os llevará cuenta del vaso de agua que hayais dado en su nombre." Dijo ademas: "No solo es vuestro prójimo el hombre de vuestro pais, secta y opinion, sino todo el que pertenece á la especie humana; porque todos sois hijos de un mismo Dios." Dijo, en fin: "El crimen tanto se comete con la intencion como con el acto. No basta ser puro delante de los hombres, es necesario serlo en presencia de Aquel que tiene el ojo abierto sobre el rico como sobre el pobre, sobre el criado y el esclavo, así como sobre el amo. Sed miticamente indulgentes; porque nadie está exento de pecado ni tiene derecho para arrojar la piedra á su prójimo. Huid las ocasiones de pecar, porque el espíritu es pronto y la carne fria. Orad juntos y yo seré con vosotros. Respetad el poder, porque viene de Dios y dad al César lo que es del César. Temed mas á los que matan el alma que el cuerpo, porque el cuerpo es perecedero, y el alma renacerá para vivir eternamente."

Necesario es convenir en que nunca habia hablado á los hombres una sublimitad tan elevada y bondadosa, y que jamas la dignidad de su naturaleza ni su fin celestial, fueron mas solemnemente proclamados. ¿Se ensanchaban los limites de la vida, la esperanza se volvía á la desgracia, la fuerza al alma, la moralidad á las acciones, y la gloria al sepulcro! Que se considere bien en qué época se presentó repentinamente este fenómeno á las miradas del antiguo mundo, y se verá que fué en la menos adecuada, digan lo que quieran, Fontenelle en el libro de los oráculos, y Gibbon en su historia de la decadencia y caída del imperio romano. Sublime contradiccion que se presentaba en medio de tanto escándalo. ¿Era de esperarse que de un fango empapado en sangre, habian de nacer unas verdades mas preciosas que el oro,

(1) *Corruptio unius generatio alterius.* (Véase el poema de *nature rerum*, de Lucrecio y el de las Geográficas de Virgilio, episodio de Aristeo.

(2) *Triclinium* se llamaba al comedor, y una cama para tres personas, segun la doble acepcion de la palabra latina.